

capricho se obstinó Casimiro Perier en desechar el voto de la duodécima legion.

—“En cuanto al sistema que llamais del 13 de Marzo, no es del 13 de Marzo; lo adopté cuando subí al trono, despues de maduras reflexiones; se ha seguido siempre aun bajo M. Laffitte.

—“Se equivoca V. M., dijo este; rechazo toda asimilacion con el ministerio de Perier. Es cierto que las medidas han tenido, apesar mio, mas semejanza de la que quisiera; pero invoco los discursos que he pronunciado con vuestra aprobacion.

—“Las miras eran idénticas, respondió el rey. El gobierno siempre ha marchado bajo la misma línea, porque esta línea se habia adoptado despues de maduras reflexiones. Mostradme sus inconvenientes; porque en vuestra relacion, no he encontrado nada, absolutamente nada.

—“Causas pequeñas habrian producido grandes efectos; porque las faltas señaladas son las que han causado el desafecto del pueblo. Por ejemplo, el licenciamiento sistemático de los guardias nacionales de las ciudades mas patrióticas, de las ciudades fronterizas, ha destruido muchas simpatías. En Perpignan no habia ningun pretexto. Fué un capricho del prefecto, que queria alargar los sentimientos de Casimiro Perier.

—“En Grenoble, añadió M. Barrot, las faltas del gobierno han sido numerosas, inescusables.

—“Se han esparcido sobre este negocio, señores, insinuaciones muy injustas; han calumniado á la autoridad, han calumniado al 35.º regimiento. Con que era preciso dejar envilecer al poder! Se debia sufrir que paseasen impunemente por las calles la figura del rey bajo la forma de un animal que degollaban! Y porque soldados valientes han tomado la defensa del rey, de las leyes y del orden público, se les critica y trata de asesinos!

—“Se ha atendido á los carlistas, respondió M. Odilon

Barrot, se ha transigido con ellos, es una falta grave. Muchas veces hemos pedido que se aplicasen las leyes á los carlistas insurgentados en el Oeste, que se purgasen las administraciones de los carlistas que habia en ellas. Lejos de esto se les ha dado salvo-conducto á los gefes de partido.

—“Jamás, exclamó el rey.

—“Nuestros ministros lo han confesado á la tribuna, contestó M. Odilon Barrot.

—“Han dicho lo que han querido; pero persisto en sostener que se han negado los salvo-conductos.

—“Se hubiera evitado el estado de sitio en cuatro departamentos y grandes gastos.

—“Jamás me he opuesto á las medidas presentadas contra los carlistas; Dupont (de l'Eure) no las ha economizado. No creo que los haya en el ejército. Algunos hay en la hacienda, pero M. Laffitte sabe cuan peligrosos y dificiles son los cambios en esta administracion. La acusacion de favorecer á los carlistas es lo que mas me sorprende, pues jamás me ha perdonado la emigracion, que rehusara pelear contra la Francia.

—“Tardé en aprobar la proposicion Bricqueville, es cierto, convengo en ello; pero me repugnaba firmar la confiscacion de *seiscientos mil francos* de renta que pertenecian á la familia proscripta.

—“El honor de la Francia exige que esta familia no pida limosna en el extranjero. Sin embargo, aunque la duquesa de Berry sea sobrina de la reina, he dado órdenes para que la prendan, pero no quiero sangre. Acordaos de lo que decia un miembro de la Convencion: “Cortaron la cabeza á Carlos I, y los Stuardos volvieron; se contentaron con desterrar á Jacobo II, y los Stuardos han desaparecido para siempre de la Inglaterra. Mi padre, apesar de mis ruegos, cometió la falta de querer dar gages sangrientos á la revolucion, votando la muerte de Luis XVI; no espero imitarlo.

—“Lo que ha indispuerto mas á la nacion, repuso M. Arago, es la falta de dignidad para con el extranjero, es la pusilanimidad del ministerio, es el poco caso que hace del honor nacional. Se han contenido á los prusos con palabras firmes, los austriacos no habrian invadido la Italia, si se les hubiese hablado del mismo modo.

—“Hablais de nuestras amenazas hácia la Bélgica, pero estas amenazas no podian tener gran efecto: porque sabeis cuanta tropa teníamos entonces? teníamos setenta y ocho mil hombres, contando con el ejército de Alger; setenta y ocho mil, no mas; queriais hacer la guerra con esto?

—“Entonces bastaba con el entusiasmo popular, continuó M. Arago. Cuando el gobierno de la Francia tiene la confianza del pueblo, siempre puede hablar con energia. El lenguaje incalificable de M. de Saint-Aulaire escita un descontento unánime. Ha pedido gracia para el rey de los franceses!.... y esto, al papa!

—“No tan alto, M. Arago..... Parecia que habia algo que criticar en el lenguaje de Saint-Aulaire; pero cuando se le ha hecho notar, respondió que no se podia tener buen éxito de otra manera. Por lo demas, nosotros no hemos hecho concesiones, se nos han hecho. Nos han concedido todo lo que hemos pedido, y todo lo que al principio no querian concedernos; hemos obligado al extranjero á hacer lo que no queria hacer. Por ejemplo, los negocios de Bélgica concluirán dentro de pocos dias; será preciso que el rey de Holanda consienta en ello. Hemos obligado al emperador de la Rusia á aprobar la separacion de la Bélgica, y sin embargo, al principio, habia declarado muy positivamente que jamas consentiria.

—“Esta ventaja no se ha obtenido sino al precio....

—“Así es, dijo Luis Felipe interrumpiendo á M. Arago, que el negocio de Bélgica está como concluido. No veo tan claro en el de Italia; aun no sé como acabará; porque no es fácil hacer razonable á un papa. Por lo demas, de todas las

naciones de la Europa, la Francia es la que se encuentra en la situacion mas favorable: porque todas las otras tienen elementos de revolucion, y no tienen para terminarlos, la estofa de un duque de Orleans. La Francia y la Inglaterra no pueden gobernarse sino con la libertad de la prensa. Conozco sus inconvenientes; sé que la indulgencia del jurado hace mucho mal, pero no encuentro el remedio. Tambien me he opuesto siempre, cuando Casimiro Perier, en sus accesos de cólera, proponia medidas de escepcion. Los príncipes de Alemania quieren la censura: espero el fin.

—“Tememos, dijo entonces M. Barrot, abusar del tiempo de V. M.

—“Soy un rey constitucional, y debo escuchar á todo el mundo, es mi deber; con gusto he dado audiencia á MM. Mauguin y Cabel! No puedo menos de regocijarme al ver tres personas con las que he tenido relaciones privadas, y que pueden hacerme conocer la verdad con menos amargura.

—“V. M. encuentra el sistema perfecto, nosotros creemos lo contrario; es, pues, inútil prolongar esta entrevista.

—“Creo el sistema escelente; y hasta que se me pruebe lo contrario no he de cambiar. Mis intenciones son puras, quiero la felicidad de la Francia; jamas me he armado contra ella. Toda la dificultad viene de que no se me hace justicia, de que la maledicencia y la calumnia quieren *demolerme*. Si asisto al consejo, esclaman los periodistas que se ha perdido el Estado, y que ya no hay gobierno constitucional. Sin embargo, no seré yo quien tome determinaciones liberales. Por ejemplo, esta mañana se me ha propuesto la declaracion en estado de sitio, no he querido; bastan las leyes, no quiero reinar mas que por las leyes, jamas se me hará desviar de esta regla.

—“Felicitamos por ello á V. M., dijeron los tres diputados.

—“En vuestra acusacion decis que soy insaciable de riquezas.

—“Sire, respondieron juntos MM. Arago y Barrot, esto no se encuentra en nuestra acusacion, estamos seguros.

—“No insistais, señores; se encuentra, dijo M. Laffitte.

—“Veis como M. Laffitte se acuerda. Me acusais de querer amontonar riquezas sobre riquezas.

—“Solamente hemos dicho, respondió M. Arago, que los ministros habian pedido para V. M. una lista civil muy fuerte; he aquí nuestra intencion.

—“Yo no veo las intenciones, veo los hechos.

—“Los patriotas, repuso M. Barrot, están irritados y desanimados, mientras que los carlistas están llenos de audacia. Suplico á V. M. averigüe la causa, y ponga el remedio. Quizá aun sea tiempo. El momento es oportuno, puesto que acabais de vencer la rebelion. V. M. debe confiar en nosotros, porque los tres no estamos inspirados, mas que por nuestra adhesion á la Francia y á vuestra magestad. M. Arago no aspira sino á dejar la política por las ciencias que lo han ilustrado; M. Laffitte está fastidiado del poder; y yo estoy pronto á firmar con mi sangre, que no quiero ninguna colocacion en vuestro gobierno, muy dichoso con poder entrar en mi gabinete, y entregarme sin distraccion á los trabajos que me han proporcionado la independència y la felicidad.

—“M. Barrot, no acepto la renuncia que me ofreceis, respondió el rey, dándole un golpecito en la espalda.

—“Sire, no veais en nosotros mas que hombres desinteresados, que os espresan la opinion de los patriotas sinceros y moderados. Estais condenado á gobernar por la libertad y con la libertad; aceptad las consecuencias de esta posicion.

—“Es mi intencion, es lo que hago. No cambiaré, porque jamas cambio de sistema cuando no se me ha demostrado que estoy equívoco. No me he alejado de esta costumbre

mas que una sola vez en ocasion de mis armas. Yo tenia las flores de lis, porque eran mias, porque eran de mi propiedad, como de la rama mayor, porque en todo tiempo han sido el adorno de nuestros escudos.

—“Han querido suprimirlas; era una locura. Resistí mucho tiempo aun á las solicitudes de M. Laffitte; acabé por ceder á la violencia.

—“Pero en fin, que queriais proponerme?

—“Un justo medio entre el sistema del 13 de Marzo y la república, respondió M. Arago.

—“Una proclama, continuó M. Barrot, en la que V. M., dando parte á la Francia de los graves acontecimientos de estos dos dias, espresará de nuevo y francamente sus simpatias por los principios de la revolucion de Julio, me parece que producirá un efecto escelente.

—“Desgraciadamente un rey constitucional no puede ir á esplicarse á la tribuna. No puedo dar á conocer personalmente mis sentimientos sino cuando viajo, y habreis notado que no dejo pasar estas ocasiones sin aprovecharme de ellas.

—“Me retino penetrado del mas profundo dolor, dijo entonces M. Laffitte, porque creo en la sinceridad de convicciones que hacen inevitables las mayores desgracias. Las temo por la Francia, y mas aun por el rey. El mal viene de la manera diferente de juzgar la revolucion de Julio. Unos no han visto en ella mas que la Carta de 1814 un poco mejorada, y un simple cambio de personas; la mayor parte, por lo menos todos los hombres de energia, el triunfo del sistema popular y la destruccion completa de la Restauracion. Desde hace tiempo ha protestado la prensa contra el sistema del 13 de Marzo; tambien ha protestado por su presencia, esta inmensa multitud que acampañó el convoy del general Lamarque; esta multitud compuesta de todos los rangos, de todas las fortunas, militares, paisanos, juventud, pueblo, guardia nacional; y si al dia siguiente quince ó veinte mil hombres de estos soldados ciudadanos han venido á

prestar su apoyo al gobierno, es porque su existencia misma estaba amenazada. Olvidaron el sistema del 13 de Marzo para no pensar mas que en la corona de Julio.

—“M. Laffitte, os creo de buena fé, pero os engañais; el sistema del 13 de Marzo, como persistis en llamarle, no tiene mas contrarios que los republicanos y los carlistas.

—“Este sistema, dijo concluyendo M. Laffitte, nos ha atraído la guerra civil. Aun cuando sus adversarios estuviesen en minoridad en el pais, esta minoridad tiene tanta energia, que no debe despreciársela. La fuerza moral vale mas que el cañon y las bayonetas. Los buenos ciudadanos no pueden librarse de las mas vivas inquietudes por la corona, que les es querida, y que se encuentra comprometida por un sistema antipático por los franceses.

—“Luis Felipe, dijo en fin M. Odilon Barrot, es un rey casi legítimo, ó un rey legitimado por el voto nacional? Ha sido escogido como Borbon ó aunque Borbon? he aquí la cuestion. Si en lugar de seguir los pasos de la Restauracion, quereis que todas las autoridades, todas las instituciones, tengan el mismo origen que vos, habrá casamiento entre la Francia y vuestra dinastía, sin que sea posible el divorcio. Puesto que pensais de otra manera, continuareis la esperiencia; pero los amigos del pais y de V. M. no pueden asistir á ella sino con ansiedad.

—“Persistiré en lo que creo que es el bien de mi pais, respondió el rey, y tengo la firme conviccion de que cuando se hayan calmado las pasiones, conocerán que estoy en lo justo y en lo verdadero. Mi vida es de mi pais; sé lo que le debo y lo que le he prometido. Sabeis, señores, si faltó á mis promesas ó á mis juramentos.

## CAPÍTULO VI.

Como lo habia dicho el rey, la justicia fué pronta; únicamente, que los acusados no fueron entregados á las cortes de assises, sino á los consejos de guerra.

Un jóven pintor llamado Geoffroy fué condenado á muerte; pero la corte de casacion, echando mano de su demanda, por la defensa de Odilon Barrot, declaró que el consejo de guerra de la primera division militar habia cometido un exceso de poder.

Causó mucha alegria en todo Paris la promulgacion de esta sentencia, estaba ya tan fuera de nuestras costumbres la pena de muerte en materia política, y esperábamos que lo estuviese de nuestras leyes.

El gobierno se vió forzado á inclinarse ante esta magestad de la justicia, mas poderosa que la suya; y se reconoció que habia cometido el mismo delito que Carlos X, sin haber sufrido la misma pena.

Se enviaron, pues, los acusados ante el jurado.

En todas las insurrecciones políticas que descansan en una conviccion, es raro que el combate no haga conocer algun valor maravilloso, y la derrota algun carácter sublime.

El que obtuvo todos los honores de la admiracion pública